



Jose Sanz

<http://josesanzsaez.weebly.com>

Colombo

Ha aparecido una colección en el quiosco con los episodios de Colombo. Uno de los detectives más casposos de los que han aparecido en la pantalla televisiva. Es un tipo arrugado, como la ropa que lleva encima. Un hombre gris, como aquella televisión sin colores que le mostraba hace años. Este teniente de la policía fumaba puros sin parar. Quizá para ocultar su aspecto detrás del humo o disimular con el olor del tabaco su aparente falta de higiene. Con tantos atributos aún no me explico qué vería yo de niño en este antihéroe tan fantástico que aún me sigue haciendo sonreír, quizá fuese esto último.

El primer capítulo de la colección es de 1971, ahí es nada. En él, la mujer de un magnate de la prensa ha sido asesinada y Colombo debe resolver el caso. En el episodio, se ve como los oficiales de policía recogen muestras con sistemático método y orden. Allí aparece Colombo, haciendo el patán, desarreglado. Husmeando por la escena del crimen ante la mirada de desprecio de sus colegas. Ellos le acusan con la mirada de falta de elegancia y glamour, aspectos que un detective televisivo debe poseer. Frente a los altos y guapos agentes, el teniente de la gabardina arrugada es pequeño y mal parecido. Sin ningún tacto se movía de aquí para allá tropezando y pidiendo perdón, entorpeciendo y disculpándose: patético el amigo. Se acercó al cadáver y sin ninguna delicadeza –lo que es norma de este personaje–, observó un hematoma que luego sería determinante para resolver el caso. Porque Colombo sí demuestra efectividad, la verdad es que

es un agente eficiente que no deja ningún capítulo por resolver, pero como es mediocre, lamentable y mal hablado sus éxitos cuentan menos. Otra de las claves de la serie es contraponerle con personajes poderosos que se ríen de él y lo desprecian. Mientras ellos son elegantes y ricos Colombo se comporta de una forma vulgar y deja claro que su sueldo no da para mucho más que una gabardina ajada. El coche que lleva el agente a un puro pegado, tampoco es para enamorar. El quijote de la policía monta una lata con ruedas que luce el mismo desaliño que su conductor. Un coche flaco con el que trata de deshacer entuertos. Se ve que no sólo el agente está a dos velas, sino también el cuerpo policial.

A diferencia de otros televisivos él es de verdad. Su ropa se arruga y parece que planchar le cuesta. Su coche se ensucia y no lo lleva todos los días al lavadero. Suele hablar de lo cara que está la vida y de lo que le cuesta llegar a fin de mes. Menos mal que se permite algún lujillo. Hay que ver cómo disfruta de los puros el chaval. Ahora comprendo por qué me encanta Colombo, tiene una vida deliciosamente normal, con sus luces y sus sombras. Mucho más parecida a la vida real que la de otros héroes de la pantalla.